

LA DE DIOS ES CRISTO

EL INDEPENDIENTE, 2 AGOSTO 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Los filósofos del último cuarto de hora declaran haber entrado ya en posesión de la verdad. Hacía tiempo que les fue revelada. Pero el fragor de la lucha de clases había impedido desposarla. El derrumbamiento del muro, levantado como velo en la misma ciudad donde fue profetizada por Hegel, la ha puesto repentinamente al descubierto. Esta especulación recorre, por vocación de poder, un camino muy corto. Atribuye a la Idea, a la libertad, el fruto de la obra de los hombres. Pero la explica, la idea espiritual, por la naturaleza de las cosas, es decir, por la fisiocracia.

La filosofía del poder no puede disimular su envidia por la ciencia de la fuerza, la física, a la que emula. Los filósofos antiguos, a pesar de la debilidad de sus conocimientos astronómicos, ordenaron la ciudad a ejemplo del cosmos. Los teólogos del papado y del imperio disputaban sobre el cetro geocéntrico con los argumentos de Ptolomeo. Los modernos cambiaron el modelo de constitución de la sociedad, del Estado absoluto al Estado liberal, al tiempo que los físicos mudaban el paradigma heliocéntrico por el de la mecánica universal. El socialismo científico aplicó a la historia las leyes del cambio que la termodinámica extraía de la materia. Y ahora que los físicos anuncian el final de la ciencia, con la vislumbrada ley unificadora de las cuatro fuerzas, los «filósofos» a la moda se precipitan proclamando el fin de la historia, el fin del conflicto.

La idea no es original, la novedad está en la dimensión apoteósica que le presta un mundo político pretendidamente sometido, como el físico, a una sola fuerza unificadora. El dominio final del hombre-dios sobre la naturaleza, el conocimiento absoluto del reino de la necesidad abre, con la consumación de la historia, el reino de la libertad. Como «la de Dios es Cristo» de aquel célebre concilio.